



► 20 Mayo, 2015

Adiós a Manuel Molina, el último trovador gitano

Fallece a los 67 años la mitad del dúo Lole y Manuel, hondo renovador del flamenco y pionero del rock andaluz

:: ÓSCAR CUBILLO

MADRID. Figura flamenca equiparable a los desaparecidos Enrique Morente y Paco de Lucía ha sido el cantaor y guitarrista heterodoxo Manuel Molina Jiménez, nacido en Ceuta en 1948 y fallecido ayer a los 67 años de un cáncer terminal que le diagnosticaron hace dos meses y que no se quiso tratar. Fue Manuel un gitano pionero del rock andaluz en el seno del grupo Smash (1968-1973; cantaban en inglés y obtuvieron un número 1 con el tema 'El garrotín'), pero llegó a ser más conocido como consorte y mitad del dúo renovador, comercial, hippie y moruno Lole y Manuel (1972-1993).

Ella, Lole, ponía la voz neoflamenco, pues a él no le gustaba cantar en público, aunque podía lograr que temblara el misterio cuando se arrancaba con su mera voz a capella. Él, Manuel, decía: «Yo quería que la Lole fuera mi voz. Siempre he sido un cantaor frustrado y lo que se me ocurría, lo que yo escribía, lo tenía que cantar alguien. Lole era la mejor para eso, y no quiero compararla con nadie». En los últimos tiempos Manuel andaba actuando con su hija Alba y, como él cumplía todos sus caprichos, pues cantaba para ella.

Manuel Molina pasó a mejor vida en la madrugada de ayer en su casa de San Juan de Aznalfarache, localidad a la vera del Guadalquivir y aneja a la capital sevillana, donde vivía desde hacía años con su segunda esposa, Lola Rodríguez, quien le escribió algunas letras.

De los abucheos al aplauso

Hace cinco meses se le diagnosticó un cáncer de pulmón, de que no quiso tratarse. La familia, sabedora de su mal estado de salud, pretendía dedicarle un homenaje en vida con una pléyade de voces flamencas, pero el cantaor empeoró y falleció



Se consideraba un cantaor frustrado, aunque a veces se arrancaba. :: SUR

a mitad de los preparativos. Lo estaba organizando Alba Molina (Sevilla, 1978), cantante de Las Niñas, la hija que tuvo con su primera es-

posa, Lole Montoya, otra gitana de estirpe flamenca, de familia que sorprendería a Manuel porque en ella «todos son artistas».

Y eso que él flamenqueaba desde niño, cuando aprendió a tocar la guitarra mirando a su padre, El Encajero, un algecireño que también se co-

GENIO Y FIGURA

Su pareja sentimental y artística
«Yo quería que la Lole fuera mi voz. Siempre he sido un cantaor frustrado y lo que se me ocurría, lo que yo escribía, lo tenía que cantar alguien»

locaba el instrumento en vertical. El Encajero trasladó a su familia a Triana, el barrio casta de Sevilla, y Manuel Molina solía decir que era sevillano, igual que esos que dicen que los bilbaínos nacen donde quieren. A los doce años formó el trío Los Gitanillos Del Tardón con Chiquetete y El Rubio. Solía contar que poco ha cantado, de niño con Chiquetete y de mayor con Alba.

Entre otros numerosos proyectos pasó por Smash (con los que no quería participar, pero el productor y manager Ricardo Pachón le prometió sacarle de la mili si se juntaba, y aceptó, claro), pero su vida cambió de verdad cuando conoció a Lole Montoya. Se casaron y al poco, en 1975, salió su disco debut, 'Nuevo día', y se revolucionó el gallinero, con los pros y los contras, las disputas entre los puristas y los renovadores y su expansión más allá del flamenco. Intervinieron en festivales multitudinarios de rock donde, recordaba Manuel Molina, salían a escena entre abucheos pero no tardaban en dejar a la masa escuchando y aplaudiendo. Una anécdota sobre su sonido modernista: Lole y Manuel suenan en la película de Tarantino 'Kill Bill II'.

Manuel Molina iba a actuar con el tocao Rafael Riqueni (Sevilla, 1962) el próximo miércoles en la Sala BBK de Bilbao, en la cuarta de las cinco citas del X Ciclo Flamenco. Susseguidores se quedarán sin su música.

En San Juan de Aznalfarache, su viuda, Lola Rodríguez, declaraba ayer que el cantante falleció de madrugada «en su casa, como buen gitano», añadiendo que «ha salido vestido como los gitanos antiguos».

Despedida en el teatro Romero San Juan

:: EFE

La capilla ardiente del cantaor Manuel Molina se abrió ayer al público pasadas las 14:00 horas en el teatro Romero San Juan, a cuyas puertas esperaban varios cientos de personas. Con grandes aplausos fue recibido el féretro de Manuel, que llegó a bordo de un coche fúnebre alrededor de las 13:25 horas y fue introducido en la sala de la capilla ardiente, junto a la cual se encuentran sus familiares, en-

tre ellas su mujer Lola, su hija Alba y su hermano Jesús Molina.

Numerosas coronas de flores rodeaban el féretro del artista y alrededor de la capilla ardiente se encontraron familiares y amigos, que siguieron visiblemente emocionados las muestras de pésame y los cantos flamencos que le han dedicado en determinados momentos al fallecido.

A dar el último adiós a Manuel se



La cantante Alba Molina, junto al féretro de su padre. :: EFE

acercaron ciudadanos anónimos pero también otros artistas como Antonio Cortés 'Chiquetete', el guitarris-

ta Ricardo Miño, la bailaora Pepa Martos, Antonia 'La Negra', madre de Lole -su primera mujer y componente del

dúo -y algún miembro del grupo Cantores de Híspalis.

También se acercaron al teatro Romero San Juan el torero Francisco Rivera Ordóñez y el hermano del fallecido, Jesús Molina, quien dijo a los periodistas que había hablado con el Ayuntamiento de Sevilla para que la capilla ardiente de Manuel también se pudiese colocar en la capital hispalense.

Minutos después, Lola, esposa de Manuel, confirmó a los periodistas que no se había podido alcanzar un acuerdo con el consistorio sevillano por lo que solo habrá capilla ardiente en San Juan de Aznalfarache, y que la intención de la familia era incinerar ayer el cuerpo y esparcir sus cenizas en Algeciras (Cádiz).